

RECENSIÓN DE / REVIEW OF: Margarita Díaz-Andreu y Marta Portillo (coords.). *Arqueología e interdisciplinariedad. La microhistoria de una revolución en la arqueología española (1970-2020)*. Edicions Universitat de Barcelona. Barcelona, 2021, 410 pp. y numerosas ils. ISBN: 978-84-9168-386-5.

Gonzalo Ruiz Zapatero^a

La interdisciplinariedad ha sido un signo de identidad de la moderna arqueología, desde hace más de 70 años (Liritizis *et al.* 2020), pero conviene recordar que la arqueología es interdisciplinar por su propia naturaleza. En el último medio siglo ha experimentado un crecimiento constante, diversificado y con una fuerte aceleración muy apreciable durante las últimas décadas, como revela la creación de nuevas revistas: *Journal of Intercultural and Interdisciplinary Archaeology* (2014) o *Interdisciplinary Egyptology* (2022) y la consolidación de otras clásicas de hace años. Nuevas técnicas arqueométricas (Liritizis *et al.* 2020), el concurso de otras ciencias y una creciente interdisciplinariedad, extendida hasta la gestión del patrimonio (Razani *et al.* 2021), han remodelado y transformado de tal forma la disciplina que no resulta exagerado hablar de una revolución –lenta y sostenida–, pero al fin y a la postre una revolución, integrada en la Tercera Revolución Científica de la Arqueología, por emplear la denominación muy aceptada de Kristian Kristiansen. Aunque hoy en día la arqueología tiene una débil interdisciplinariedad en términos de financiación europea, algo extremadamente importante (Kerr 2020). En este punto es preciso subrayar que una cosa es la “arqueología científica” (*archaeological science*) con su extensa batería de métodos analíticos y herramientas para estudiar el pasado humano (Richards y Britton 2020) y otra es la proliferación de trabajos centrados en nuevos datos, pero con poca o casi nula inserción en problemas arqueológicos relevantes, lo que provoca un rechazo bien expresado por algunos investigadores (González Ruibal 2012: 104) y que comparto ampliamente. En cualquier caso, es patente la necesidad de desentrañar las relaciones complejas que la arqueología y otras ciencias –especialmente las naturales– pero también las Humanidades, han tenido a lo largo de los siglos XIX y XX (Coltofean-Arizancu y Díaz-Andreu 2021). Y conviene no

olvidar que la arqueología no tiene la relevancia que reclamamos en los retos contemporáneos globales de nuestro mundo por limitaciones nuestras (Smith 2021). Acaso porque el futuro de la comunidad arqueológica debería moverse hacia la investigación transdisciplinar colaborativa y la producción de resultados científicos cuantificables para mejor manejo por otras comunidades científicas (Smith 2021: 1064-1067).

Este libro ofrece una mirada caleidoscópica sobre la historia de la arqueología española del último medio siglo desde el ángulo de un elenco de breves aproximaciones interdisciplinares. Tras una breve pero clara e informativa introducción de las editoras, se presentan 47 microhistorias que construyen un cuadro amplio, plural y con muchas aristas del proceso que ha revolucionado la arqueología española. La mayor o menor intensidad de colaboración interdisciplinar en distintos campos, la necesidad de infraestructuras y equipos analíticos, la problemática de como explotar el *Big Data* arqueológico acumulado durante las últimas décadas y la realidad dura de un registro arqueológico amenazado y menguante son los principales retos de futuro de la arqueología occidental (Kintigh *et al.* 2014), sin olvidar el gran valor cobertor de la teoría arqueológica. Y todo ello está directamente conectado con los temas abordados en esta obra colectiva y coral.

El casi medio centenar de microhistorias se reparten en seis grandes áreas con un número similar de contribuciones: 1) carpología y antracología; 2) palinología y fitolitos; 3) arqueozoología; 4) geología, edafología y tratamiento matemático y computarizado; 5) tecnología, petrografía y metalurgia; y 6) isótopos biomarcadores de dieta y antropología física. Los flashes de las contribuciones construyen una radiografía profunda –aunque puedan señalarse algunos sesgos–, cubren de forma netamente representativa las principales líneas de investigación arqueológica interdisciplinar y

^a Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid. C/ Profesor Aranguren s/n. Ciudad Universitaria 28040. Madrid. Correo e.: gonzalor@ghis.ucm.es; <https://orcid.org/0000-0002-3871-3458>.

aunque las visiones son diversas, prácticamente todas recogen las carreras profesionales de arqueólogas y arqueólogos. En general están elaboradas trenzando los datos biográficos propios, reflexiones personales y una visión totalizadora de conjunto de cada línea o especialidad. Las autorías recogen investigadores del CSIC, la universidad, museos, empresas de arqueología y unos pocos arqueólogos independientes. Entre las firmas están *seniors* consagrados en sus campos de estudio como Pilar López García, Jordi Estévez, Francesc Burjachs, Chus Jordá, Salvador Rovira e Ignacio Montero o Raquel Piqué, Leonor Peña Chocarro y Juan Barceló. Y otros más jóvenes, pero ya con mucho peso específico como Silvia Valenzuela, Jacob Morales, Miriam Cubas, Enrique Cerrillo y Juan Gibaja. Es solo una lista *sesgada*, por mi conocimiento y/o contactos con ellas y ellos, pero en todos los textos se pueden descubrir elementos valiosos e interesantes. El resultado es un gran tapiz, diverso, rico en matices, con márgenes compartidos y bien articulados. Se pueden encontrar microhistorias “pequeñas” y microhistorias “grandes”, no por su calidad sino por la pretensión de ofrecer miradas más intimistas o más extrovertidas y amplias. La vida asoma en casi todas las microhistorias, vidas propias y ajenas, particulares y colectivas, vidas de investigadores solitarios y de equipos y grupos; y como en la vida misma un hálito vital corre paralelo a muchas palabras, sentimientos, apreciaciones y valoraciones. El valor del dato se agiganta al lado del testimonio vívido, personal y aún pasional. Por otro lado, las vidas investigadoras raramente se plasman en biografías o autobiografías, por eso los trozos de reflexiones vitales recogidos en este libro adquieren un enorme valor. Dibujan trayectorias personales y al mismo tiempo esbozan líneas y especialidades compartidas.

Al final el cuadro de conjunto ofrece “luces” y “sombras”. Entre las primeras apenas se puede descubrir alguna auto-hagiografía y sí, en cambio, vitalidad desbordante, constancia y coraje, resiliencia y pasión por la investigación del pasado y su comunicación. En las zonas oscuras, se deslizan recuerdos emocionados por los que se quedaron en el camino, historias tristes, trayectorias duras –incluso diría muy duras–, rigurosamente ciertas, con gran pesar, que solo recientemente empiezan a considerarse pues afectan traumáticamente a investigadores jóvenes (Canosa-Betés y Díaz de Liaño 2020). Y también, comportamientos discriminatorios inaceptables en dotaciones de plazas, ante las cuales a veces solo queda firmar escritos de denuncia. Lo más grave es que siguen produciéndose, y encima con brecha salarial en muchas ocasiones.

El libro me produce, además de un gran interés, una sensación extraña por dos razones fundamentales. La primera es porque al centrarse en una etapa que he vivido como investigador y docente –inicié mi licenciatura

en 1971 y era profesor ayudante en 1978–, significa conocer la academia desde dentro durante los últimos 50 años; por eso muchas cuestiones que aparecen reflejadas en referencias bibliográficas constituyen para mí una suerte de “bibliografía vivida”, no solo las he leído, sino que en bastantes eventos fui partícipe o testigo directo. Y eso proporciona una especie de ampliación historiográfica; una historiografía leída y, además, de alguna forma, experimentada, porque quizás la lectura al día de los textos más relevantes fija de una manera especial la profundidad de la historiografía. La segunda razón está estrechamente relacionada con la anterior, y son las implicaciones directas con una parte significativa de los/as contribuyentes (casi 20) por haber compartido tribunales de tesis, plazas universitarias, congresos, seminarios y reuniones, comités y comisiones y hasta la codirección de una tesis doctoral. Igualmente significa añadir un fondo humano al frío *curriculum* o publicaciones listadas. Incluida mi presencia en la fotografía de un acto de presentación de una monografía en el MAN (p. 285). Al final, se experimenta la sensación de pertenecer a una comunidad científica definida por prácticas como las citadas más arriba. Lo cual resulta gratificante y proporciona una cierta comodidad por las vivencias de ese conocimiento disciplinar.

Sí parece que las editoras ofrecieron una serie de orientaciones para la redacción de todas las contribuciones. A pesar de ello y lógicamente las respuestas son libres y presentan una clara diversidad. Los textos oscilan entre diferentes modelos: 1) los que ofrecen un *curriculum* académico breve y se extienden más en reflexiones del entorno investigador y la visión disciplinar de la arqueología de cada época; 2) los que expresan un cierto equilibrio entre su trayectoria personal y el desarrollo de su especialidad; y 3) algunos pocos que se extienden en sus *curricula* con el conocido marbete de “estoy-encantado-de-habermec-onocido”, y ciertamente en varios casos lo pueden decir sin problema de faltar a la verdad.

No todas las microhistorias cuentan con ilustraciones y parecen más “discretos” los hombres que las mujeres, en proporción de tres a una. Los textos ilustrados cuentan de forma aplastante con fotografías: personales y de equipos de investigación (12,7 %), de congresos (ca. 13 %) y sobre todo de excavaciones arqueológicas (cerca 40 %) y laboratorios (15,5 %). La discreción es la norma, aunque no falta alguna del autor/a casi como paradigma único. La iconoclastia es bastante limitada y dentro del cajón de sastre de “otros” (19,5 %), hay que destacar una impagable caricatura del Prof. Mesuquer de la UAM (p. 340), la broma inteligente de (WO) MAN en la verja del Museo Arqueológico Nacional (p. 114), la portada de un cuento arqueológico (p. 72) y un cartel genial de jornadas sobre *As Mulleres dos Mortos* (p. 219). Como sucede cada vez más en arqueología

a las ilustraciones no se les concede, por lo general, el gran valor que tienen, en este caso como documento historiográfico. Y es que las ilustraciones no solo “adornan”, pueden tener vida propia y transmitir mucha información imposible de trasladar con palabras. Además, siempre hay margen para la creatividad y aún la heterodoxia iconográfica. Un aspecto que habría merecido más atención por parte de algunos/as colaboradores/as.

Un apartado interesante son las influencias confesadas por los/as autores/as sobre los libros importantes cuya lectura les aprovechó, los congresos que les impactaron, las asignaturas y los profesores que les dejaron huella, las experiencias del programa Erasmus y la formación en el extranjero. Es verdad que toda esa información está atomizada en recuerdos personales y no está sistematizada, pero aun así dibujan coreográficamente un escenario de “influencias invisibles” que apuntan gustos personales y tendencias generales, opiniones propias, pero también impresiones de grupo, percepciones subjetivas y al mismo tiempo compartidas. En conjunto, una nebulosa de datos que arma una tramoya intelectual y contextual de la construcción científica e interdisciplinar de la arqueología en nuestro país. Incluso las pequeñas listas de bibliografía de cada contribución permitirán construir gráficos de “galaxias de lecturas” que tendrán el valor de identificar influencias de escuelas y/o tradiciones arqueológicas, universos disciplinares compartidos y, acaso, otros singulares y más personales.

La obra se cierra con un buen estudio de conjunto de las editoras, una auténtica macrohistoria de la interdisciplinariedad en la Arqueología española a lo largo de más de 170 años. Apoyado en un acertado elenco de referencias bibliográficas, identifica bien las etapas clave y apunta certeramente al problema central: lo que sigue faltando —no siempre afortunadamente—, en la integración de la ciencia en la arqueología española es la teoría. Por eso, de cara al futuro, el robustecimiento de la teoría arqueológica es inseparable de la consolidación interdisciplinar y requisito indispensable para el salto a un escenario transdisciplinar, como la arqueogenética está demostrando.

Encarando la tercera década del siglo XXI resulta evidente que el futuro de la arqueología residirá en su capacidad para afrontar los grandes retos mundiales (Kintigh *et al.* 2014), interesando e implicando a otras ciencias y consiguiendo financiación pública que permita resultados valiosos y relevantes para las sociedades contemporáneas (Kerr 2020). Para ello hacen falta buenas infraestructuras en laboratorios y equipamientos que en España están lejos de ser las necesarias, la integración de todas las especialidades científicas —con sus laboratorios correspondientes y dotación de plazas específicas— en la enseñanza universitaria y acercar la

investigación arqueológica a la sociedad y sus problemas actuales. La clave se centra en contar con especialistas que estén en los frentes de investigación de las especialidades científicas y dispongan de una sólida teoría que asegure la integración de los datos analíticos en narrativas históricas construidas sobre los contextos arqueológicos, históricos y culturales. Pues la aproximación contextual y el razonamiento genealógico del registro arqueológico constituyen los pilares centrales de ese futuro. La singularidad de este libro reside en la multitud de microhistorias personales que aportan elementos fundamentales para reflexionar y construir el futuro de la disciplina. Las pequeñas historias personales arman el cuadro general que conserva la riqueza de matices que cada arqueólogo y cada arqueóloga ha puesto sobre el papel. Y si bien ahora el desequilibrio de hombres y mujeres ha reducido mucho las diferencias de hace solo cuarenta o cincuenta años —y la autoría femenina de este libro es una buena muestra—, la presencia de mujeres en la arqueología no ha logrado todavía la equiparación deseable. Estudios detallados sobre las cifras asimétricas de las pirámides académicas de género y su evolución histórica siguen siendo necesarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Canosa-Betés, J. y Díaz de Liaño, G. 2020: “La carrera investigadora en arqueología y su impacto en la salud mental de los investigadores predoctorales”. *Complutum* 31 (2): 379-401.
<https://doi.org/10.5209/cmpl.72490>
- Coltofean-Arizancu, L. y Díaz-Andreu, M. (eds.) 2021: *Interdisciplinarity and Archaeology. Scientific Interactions in Nineteenth- and Twentieth-Century Archaeology*. Oxbow Books. Oxford.
- González Ruibal, A. 2012: “Hacia otra arqueología: diez propuestas”. *Complutum*, 23 (2): 103-116.
https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n2.40878
- Kerr, S. 2020: “The future of archaeology, interdisciplinarity and global challenges”. *Antiquity*, 94 (377): 1337-1348.
<https://doi.org/10.15184/aqy.2020.138>
- Kintigh, K. W.; Altschul, J.; Beaudry, M.; Drennan, R.; Kinzig, A.; Kohler, T... y Zeder, M. 2014: “Grand Challenges for Archaeology”. *American Antiquity* 79 (1): 5-24.
<https://doi.org/10.7183/0002-7316.79.1.5>
- Liritzis, I.; Laskaris, N.; Vafiadou, A.; Karapanagiotis, I.; Volonakis, P.; Papageorgopoulou, C. y Bratitsi, M. 2020: “Archaeometry: An overview”. *Scientific Culture* 6 (1): 49-98.
- Razani, M.; Sehati, F. y Kasiri, M. B. 2021: “Archaeometry in the cultural heritage. Studies and art (definitions, future trends and challenges)”. *Journal of Research on Archaeometry* 7 (1): 1-30.
<https://doi.org/10.52547/jra.7.1.1>
- Richards, M. P. y Britton, K. 2020: *Archaeological Science. An introduction*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Smith, M. E. 2021: “Why Archaeology’s relevance to global challenges has not been recognised”. *Antiquity* 95 (382): 1061-1069.
<https://doi.org/10.15184/aqy.2021.42>